

Que el lobo tiene orejas, se puede demostrar incluso con números. No hay más que asomarse a las previsiones parlamentarias y comprobar que, después que en el último pleno sobraron 19 horas, para el próximo se prevén cincuenta y tres. Quere decirse que los hombres del «Timing» consideran que los proyectos de asociación política y de reforma del Código Penal no van a ser un paseo triunfal por las Cortes, como quien saca a hombros un derecho de reunión largos años toreado en los Gobiernos Civiles. El lobo tiene orejas, y posiblemente las muestre. Pero podemos dormir tranquilos. El pastor sabe repartir los papeles, los sabe repartir sabiamente, y quien pedirá el voto afirmativo en la cámara será Adolfo Suárez. Adolfo Suárez, además de sus dotes políticas, tiene una condición altamente valorada en nuestras instituciones actuales: acaba de recibir la confianza para la reforma de los consejeros nacionales del Movimiento. Si esto significa mucho o poco a la hora en que los procuradores se manifiestan, quedará demostrado el mismo día 8 de junio.

Mientras ese día llega, las tensiones se agudizan. A la oferta de pacto sucedió una radicalización de posturas. Los últimos días de la semana la mostraron en toda su crudeza. Diríase que a Gobierno llamado corresponde una oposición eufórica. Y mientras la administración entraba en el extraño sopor del largo «puente de» de la Ascensión, los oponentes cerraron filas: Unión Social Obrera solicitó su entrada en la «Platajunta». Como la interpretación es tan libre como el miedo, Felipe González, dijo que la oferta de Arellano no se refería al actual gabinete, sino a otro. Y la gran sorpresa dormida después del congreso de la U.G.T.: renace la idea de la «Sindical C.F.», «Coordinadora de fuerzas sindicales», que es como una Platajunta, pero en línea de ruptura sindical. Yo no sé

## El péndulo

si tienen o no tienen fuerza. Lo que tienen es aparato dialéctico: la reforma es para ellos «un intento desesperado de mantener el actual status», dijeron ayer en Tenerife.

Seguimos todavía en el reino de las palabras. Las declaraciones y desmentidos del secretario del PSOE tuvieron más impacto que cualquier manifestación en la calle. Y así, todo. ¿Cómo se romperá el maleficio? La «Sindical C.F.» da por seguro que habrá ruptura sindical. Las fuerzas reformistas dan por seguro que su programa es la solución. Repito: ¿Cómo se romperá el maleficio? Pienso que en el próximo pleno de las Cortes se comenzará a enfilar la recta final. El reconocimiento de los partidos y su posterior sometimiento al lenguaje de las urnas deberá decir por boca de quién hablan los que ocupan la palestra en uno y otro frente de la vida nacional.

Pero las riendas las siguen teniendo los mismos, contra lo que parezca por lo publicado. El poder de «Coordinación Democrática», por ejemplo, es tan escaso, que uno de sus líderes —el señor Tierno Galván— se tiene que ver obligado a prestar declaración en la clínica en que está internado. Y ya puede la misma organización intentar «movilizar» a la opinión pública para liberar a García Trevijano, que no se moverá una pluma mientras —faltaría más— el poder judicial no mande la oportuna nota a Carabanchel. Esta es, de momento, la política real, y la única forma de contemplar las posibilidades revolucionarias que andan por

los papeles públicos. Cuando haya elecciones, ya veremos si cambia. Mientras tanto, todo está cubierto de «elefantes de papel», y no sólo el bunker. Si el lector desease una mayor confirmación, no tendría más que mirar al Ayuntamiento de La Junquera. El cambio de nombre de dos calles no llegó a durar una semana.

En cualquier caso, como tampoco de estos indicios puede vivir el «homo politicus», bueno será que «los responsables» no se distraigan en contemplaciones triunfalistas. El país es como es, y no todo lo que ocurre en la oposición al sistema es artificio. Y si sus planteamientos hieren, hay que tener réplicas. Por ello, el señalar oficiosamente la fecha del 15 de octubre como jornada para el referendun ha surtido su efecto en este sentido: dio una nueva imagen de concreción y celeridad en los plazos.

La derecha parece volver a estar asustada. Según interpreta la agencia «Europa Press», se acaba de dar cuenta de que, curiosamente, está en inferiores condiciones económicas que la izquierda para ganar unas elecciones. La derecha se movilla siempre en últimas instancias. Pero la derecha y el centro tienen a su favor el tiempo. Adelantar acontecimientos, concretar fechas y organizarse, como acaban de hacer las asociaciones del Movimiento, parecen ser las grandes recetas para ganar la batalla. Claro que también tienen otra arma secreta, cuyo origen yo desconozco: si el curioso observador se fija, observará que cada vez que hay un intento de fusión de organizaciones de izquierda, siempre hay uno o dos desertores que dan la oportuna imagen de dispersión. ¿Será también pura coincidencia?

Fernando ONEGA

## Observatorio: La libertad de prensa

Hoy se celebra la jornada mundial de las comunicaciones sociales y la Iglesia española ha querido decir algo respecto de sí misma, en cuanto a su correspondiente derecho-deber de estar presente en los medios informativos de gestión pública y privada y, si es necesario, a implantar sus propios medios, y, por otra parte, en relación con los profesionales del periodismo en cualquiera de sus formas. Y así por ejemplo, podemos leer en el comunicado de la comisión episcopal correspondiente lo que sigue: «Si los hombres de los más media presentarán solo a los lectores o radioescuchas sus derechos y los urgieran sus correlativos deberes, harían un mal servicio al progreso de la civilización.» Y al hacer la alabanza de los profesionales españoles por haber ido logrando un mayor pluralismo, no oculta el citado documento de los obispos que existen «abusos por parte de quienes manipulan y distorsionan las noticias... o tratan de conseguir ganancias fáciles explotando pasiones o imponiendo sutiles opresiones culturales...»

En esta hora de apetecidas clarificaciones políticas con vistas a la necesaria y honesta información de un electorado que sepa quién es quién, convendría hacer algunas precisiones. Ya sabemos que son raros los países democráticos en donde

el estado no controle algún medio de información. Únicamente la prensa escrita —a diferencia de lo que ocurre con la radiodifusión y la televisión— no se halla totalmente en manos del poder, si bien éste no se halla desprovisto de medios de presión sobre ella.

Mas por un sencillo, corriente y sabido proceso de simulación política, la propiedad de los medios de comunicación ha decidido agazaparse en un cuadro de valores sociales de excelencia coticización democrática. De aquí el que el término empresa privada haya perdido circulación y hoy se hable de «libre empresa». Pero a pesar del remozamiento terminológico pocos, o casi nadie, son capaces de aceptar que «libre empresa» y «libertad real» sean una misma cosa, sencillamente porque el motor de aquella continúa siendo el afán de lucro, el dinero.

Ningún profesional del periodismo ignora, como dice Duverger, que se puede escribir lo que se quiera en un periódico, pero a condición de que los miembros del consejo de administración, propietarios de la empresa, no pongan ningún obstáculo. O sea que los medios de información pueden ser libres frente al poder del Estado, pero no frente al dinero, por lo que el poder de información se encuentra en las manos del poder económico.

Cristóbal PAEZ

## TIEMPOS Y FIGURAS

Tras citar los nombres de 87 poetas y escritores contemporáneos que escriben normalmente en gallego sus ensayos y poemas, los autores de cierta antología poética gallega concluyen su presentación del libro con estas palabras:

«Parece... una opinión aventurada y partidista la de quienes siguen empeñándose en negar la realidad multilingüe del solar español, diversidad que la historia ilumina y pone de relieve de un modo ya bastante elocuente de por sí». (Carmen Martín Gaité y Andrés Tarazona. Ocho siglos de poesía gallega. Madrid, Alianza editorial 1972/25).

España es con toda claridad un país multilingüe. El castellano no es el único idioma español, por más que durante siglos ambos términos se hayan utilizado como coextensivos y aquel haya disfrutado de unas prerrogativas que no le correspondían, pero que encontraban su justificación en acontecimientos históricos ciertamente trascendentales en la historia de España (unidad política a partir de Castilla, imperio español). A pesar de todo, la realidad española no es unitaria, sino pluriforme y diversificada, social y culturalmente. Es preciso, por ello, ajustar las leyes a la realidad —y no la realidad a las leyes como se hace con tanta frecuencia— tutelando con eficacia las peculiaridades

## LENGUA PROLETARIA

regionales, no mediante el otorgamiento de concesiones innecesarias ni de protecciones humillantes, sino en base al reconocimiento efectivo del hecho diferencial, del que hoy, por lo demás, hay una conciencia siempre ascendente. Urge la normalización de las lenguas y culturas regionales, y, en nuestro caso, del gallego, cuyo futuro no aparece claro al margen de esta eventualidad. Esta normalización, por lo demás, aunque con distinta terminología y quizás con menores exigencias, es reivindicada en Galicia desde lejanos tiempos. Ya en el pacto de Barrantes, por ejemplo, acordado el 25-IX-1930 en el pazo de los condes de Creixell y firmado por 25 destacadas personalidades de la vida política de Galicia, se urgía la oficialidad del gallego y castellano. Reivindicaciones de este tipo, por lo demás mínimas, se multiplicaron con posterioridad.

Además de la normalización política, sin la cual no parece que pueda ser efectiva la normalización idiomática y cultural, la oficialidad anterior situación de privilegios lingüísticos, que dificultarían sin duda el camino a seguir. O lo están dificultando ya. Baste citar, por hoy, uno sólo de estos obstáculos: el autodesprecio con que el gallego se tortura a sí mismo a causa de su propia lengua, considerada por él mismo como inferior y despreciable. O, como

se dice vulgarmente, el «complejo» idiomático. Esta actitud se refleja en textos como el siguiente, del que únicamente perdieron actualidad los datos aportados.

«Yo no acierto a explicarme esa inquina o desamor al castellano: dejemos ahora a catalanes y vascos y pongamos ejemplos que de más cerca nos tocan. Yo no sé porqué Risco, Otero Pedrayo, a quien tanto admiro, y otros apenas emplean la lengua de Fray Luis de León; ¡sólo gallego, gallego y más gallego!... ¿Desdeñan el castellano, que es el idioma vulgar más glorioso, el de la obra más grande después de la Biblia y el Kempis, el que hablan 94 millones de personas; mientras que el catalán lo hablan 3 millones; el vascuense medio millón, y, a pesar de que el gallego está más difundido (3 millones), también se queda tamaricó...? (Euguelio V. Senra, Galleguistas, Catalanistas, Vascos, en «Galicia Social», 23-XII-1933, p. 4).

El autor del texto se presentaba como Dr. en Teología y su artículo comenzaba manifestando su desagrado por el hecho de que la Constitución republicana hubiera tenido que proclamar el castellano como idioma oficial. En cuanto a lo del «idioma vulgar más glorioso», sin duda V. Senra no se había detenido a profundizar en el hecho de que las causas que habían contribuido a la gloria del castellano no eran seguramente diferentes de las que habían producido el desprestigio de los restantes idiomas nacionales no castellanos. La historia demuestra, con suficiente claridad que la exaltación o el declive de las lenguas no son hechos ajenos a las vicisitudes políticas, y resulta absurdo, por ello, hacer depender la dignidad de cada una de ellas del número de los que la hablan o incluso de los monumentos literarios legados a la posteridad. Toda lengua es siempre creación de un pueblo, elaboración fatigosa y paciente, al mismo tiempo que expresión de su propio ser. En esto estriba su dignidad, al margen de las circunstancias políticas que hayan podido rodearla de favor o desprestigio. Pero hay algo más, por encima de la política y en conexión con ella: las lenguas, como las cosas en general, no se valoran socialmente por sí mismas sino en función del status adquirido por el pueblo que las habla. Hay, pueblos dominantes y otros sometidos, hegemónicos y dependientes. El fenómeno se repite a nivel nacional, cuando las diversas colectividades no gozan de los mismos derechos o cuando la convivencia mutua no se funda sobre la libertad sino sobre el dominio de una de ellas sobre las demás. En este caso, la valoración social de que disfruta cada una de las lenguas nacionales es relativa precisamente al prestigio adquirido por la correspondiente colectividad en el juego político. De este modo, el problema lingüístico, lejos de constituir un fenómeno para-

mente cultural, se inscribe de lleno en el campo de la dialéctica social, en estrecha vinculación con la dinámica política. Con otras palabras, la historia de las lenguas es en buena medida la historia de las relaciones entre los pueblos y entre las mismas clases sociales.

Como la definió Celso Emilio Ferreiro, en inspirado verso, el gallego es una lengua proletaria, es decir, la lengua que hablan en Galicia los campesinos, marineros y trabajadores manuales en general. Ni siquiera se puede afirmar que sea la lengua de Galicia, porque las clases altas —primero la nobleza y posteriormente la burguesía— abdicaron de su destino histórico dentro del pueblo gallego poniéndose al servicio de intereses ajenos a él y expresando este hecho en la renuncia a los valores gallegos entre ellos la lengua, para incorporar los signos del poder al que servían. De lengua nacional que había sido en los momentos de esplendor (s. XII-XIV), a la que incluso recurrían los castellanos para la expresión lírica, se convirtió más tarde en la lengua de las clases humildes, a medida que progresaba la diferenciación social y penetraban en Galicia los mecanismos de despersonalización cultural. Si tenemos en cuenta la radicalidad del fenómeno de la colonización cultural, que permite a los sujetos afectados vivir en un mundo de valores autóctonos sin identificarse con ellos, estaremos en mejores condiciones de conocer y explicar lo que hemos llamado «autodesprecio» o «complejo» idiomático. Estaremos en condiciones de comprender por qué el hombre gallego, delante de su jefe o superior, al que identifica con el poder que está sobre él, intenta hablar castellano y sólo consigue expresarse en castrado, renunciando en todo caso al idioma que le es familiar. No se llama bondad natural esta actitud, ni obsequiosidad o transigencia, sino alienación y extrañamiento.

La recuperación del gallego sólo es posible si se devuelve al pueblo la conciencia perdida. Hace falta la normalización lingüística, que permita emprender una larga tarea de consolidación popular, al final de la cual cada gallego sea capaz de decir con el poeta: «Lingoa proletaria do meo pobo eu fáloa porque si, porque me gosta, porque me peta e quero e dame a gana; porque me sai de dentro, alá do fondo de unha tristura aceda que me fagranque...; Eu fáloa porque si, porque me gosta e quero estar cos meus, coa xente miña, perío dos homes bós que sofren unha historia contada en outra lingoa...» (Celso Emilio Ferreiro, Deitado fronte ao mar, en Longa noite de pedra).

Dámaso NEVARES

## Abrente Utilidade do galego

Hoxe que todo se olla dende o prisma da utilidade, tamén neste senso ten importancia o ensino e cultivo do idioma gallego. El pode abrir camiños. Dar paso pra xentes e mercados do meirande intrín. I é que a nosa fala —nunha estimanza xenérica, pero perfectamente real— non se reduce o pobo galegofalante. Está, pola contra, en moitos centos de milleiros máis e aínda millóns de persoas. Dunha maneira ou doutra está no Portugal da nosa veira e caseque mesma terra. Está, en fin, nese Brasil, verdadeiro continente con maor futuro cada vez no concerto dos mundos.

Certo que o portugués eo brasileiro teñen as súas peconaleidades na relación co galego. Pero tamén istas danse nas falas —como atinadamente sinala Axel Rosenblat— da Arxentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Chile, México, en fin, tódolos restantes países americanos de lingoa castelán, na relación con ela. E noustante entendémonos ben. E cando se fala do castelán no mundo teñade sempre en conta non só os trinta e cinco millóns de España, senón tamén, os restantes de América chegando así a eses 150 pouco máis ou menos.

Nesta liña temos que caminhar ó falar do galego O idioma, dun xeito ou doutro, non é só o de Galicia. E tamén o de Portugal e do Brasil. Por istes vieiros hai que andar. E si se fai deste modo os resultados poden ser moi estimables, non só no prano espritoal senón tamén nas realidades económicas.

O galego da máis do portugués e do brasileiro —no marco tamén das culturas dos seus pobos— pode ser moito máis. Caseque se pode falar dunha supraíngoa. E isto hai que telo en conta.

Encol de todo isto romata de falar Valentín Paz Andrade. Nesa liña de agudeza que emprega a cotío, no seu artigo «Cruz sin cara de las lenguas regionales» —nomeado dende aquí xa fai uns días— espica a tesis con toda caridade. «Incidiría en notoria mutilación —di— aquella óptica que redujera los límites de este problema concreto, al cupo vernacular de hablantes. E incluso a los cuatro millones más o menos de residentes en el país y emigrados a otros, que lo hablan o lo entienden. Esta es solamente una de las fachadas lingüísticas del gallego». E un pouco máis adiante: «No se puede seguir subestimando, la efectiva posibilidad de que conociendo el gallego, los sujetos hablantes no necesitan otro instrumento verbal para entenderse con los millones de seres humanos que hablan portugués en el mundo. Una masa que engloba hoy más de 120 millones de almas, y que serán 150 al terminar el siglo. Una geografía hetero-étnica montada sobre cuatro continentes, en la que se incluye un semi-continente dotado de espectacular índice de crecimiento como es el Brasil, con 10 ó 12 ciudades cuya población excede del millón de habitantes, y con dos que sobrepasan los seis millones. Para penetrar y relacionarse con un área tan atractiva y próspera, España no dispone de mejor vía». Pra rematar con esta conclusión: «...sólo a través del gallego, casi la mitad del continente sud-americano podría abrirse a la penetración de la cultura española. Y, al mismo tiempo, acceder mucho más ampliamente que en la actualidad a uno de los mercados de mayor poder adquisitivo del globo».

Dende ó frío ponto da soa utilidade, pois, a oficialidad do galego tamén importa. Coido que haberá que telo en conta.

F. OTERO GULDRIS